



4.2.2 Otros saberes populares respecto de la muerte

Es necesario mencionar, al menos, otras expresiones pertenecientes a la religiosidad popular y que se vinculan con el tema de la muerte. Así como las animitas, otros fenómenos hacen referencia específicamente a la muerte de los demás, que constituye uno de los principales temas de interés para el autor de la presente investigación. Fundamentalmente por razones de extensión de la investigación, sólo presentaremos una muestra sucinta de algunos de estos fenómenos, pues, como ya se mencionó al inicio de este capítulo, el objetivo no es estudiar a fondo dichos fenómenos, sino tomar algunos de éstos como una muestra válida para fundamentar determinadas afirmaciones filosóficas, principalmente, al momento de presentar los resultados de la investigación.

Se recurrirá a ciertos fenómenos que corresponden a creencias que forman parte de la tradición religiosa andina, fundamentalmente pertenecientes a pueblos prehispánicos bolivianos. Es curiosa la relación lógica que podemos establecer entre estas concepciones acerca de la muerte misma y algunos aportes que ya hemos analizado a propósito de Eugen Fink. En efecto, para el mundo andino la muerte no constituye un fenómeno ajeno a la propia vida, sino que es concebida como parte fundamental de ésta:

“En las comunidades andinas, la muerte es considerada como parte de la vida. Es decir, la muerte no constituye una tragedia en la vida de los andinos, más bien, la muerte es como una conclusión, cumplimiento y culminación de una etapa de la vida. Es una llegada a un momento de la permanencia en la existencia de los seres. La muerte para el andino, nunca es el final o la terminación del ser; es continuidad del ser dentro de la totalidad existencial y universal.”
(Bascopé, 2001, pág. 272)

Se plantea la mencionada relación debido a que ambos autores, Fink y Bascopé, plantean afirmaciones, en principio, bastante similares. Así se tiene que, según el alemán, la muerte es un “fenómeno fundamental de la existencia del hombre” (Fink, 1995, pág. 87).

Se propone esta idea como base para la presentación de algunos de los fenómenos relacionados con la muerte, pues constituye una percepción del ciclo vital, que es también compartida por otros autores. Adelantando algunas consideraciones finales, y con el objetivo de establecer otras relaciones con los pensadores citados en el capítulo anterior, se afirma que la muerte para las comunidades del mundo andino tiene una doble dimensión; tal cual como lo presenta Fink:

“Consideramos que la experiencia de la muerte es algo muy importante en la vida. Es importante para quien llegará ese momento de morir y es también importante para la misma comunidad. Estamos hablando de una experiencia personal y comunitaria que afectará o beneficiará a todos” (Bascopé, 2001, pág. 272).

La dimensión comunitaria de la muerte de la que habla Víctor Bascopé (2001) se ve reflejada profundamente en los preparativos que significa, por ejemplo, el velorio o funeral de una persona. Bajo la premisa que “solamente una vez morimos en esta vida”, las comunidades andinas se esmeran en disponer de comidas y bebidas en abundancia para los visitantes, pues todos deben ser bien atendidos (Bascopé, 2001, pág. 272).

Esto concuerda perfectamente con distintas tradiciones presentes en nuestro país, no sólo en la zona norte, sino a lo largo de todo Chile. Ya lo explicaba Oreste Plath:

“Durante el velorio se sirven comidas y bebidas calientes a los concurrentes [...] Avanzada la noche, se ofrece chocolate, café con malicia, es decir, rociado con aguardiente [...] Al retirarse uno de los asistentes, se le ofrece un *caldito* o una cazuela de ave.

[...] Se atiende dos días y dos noches a los que acompañan. En la noche se sirve *gloriado*. No se duerme” (Plath, 2008, pág. 16).¹

En general, es posible encontrar rasgos comunes en diversas culturas de Latinoamérica en lo que respecta a las costumbres propias de los velorios. Son acontecimientos –sigo aquí a Plath– en donde participa un número considerable de personas, cercanas o no a la familia, pero que sienten de algún modo la partida irremediable de una persona. Dentro de estas comunidades, es habitual que los vecinos asistan a los velorios, a pesar que algunos de ellos no tengan una relación íntima con la familia del difunto. A todos ellos se les atiende durante el día y la noche. En algunos lugares ni siquiera se duerme durante la noche. Es precisamente en ese momento en donde se llevan a cabo otras tradiciones propias del campo chileno, como decir adivinanzas o payas. Se reza durante todo el velorio, que por lo general se extiende por dos días, y además se canta al difunto, en especial si se trata de un niño. Se hace referencia en estos casos al “canto a lo *divino* y a lo humano. Los cantos son llamados de *angelitos*” (Plath, 2008, pág. 20).

A su vez, se produce cierta paradoja dentro de algunas comunidades andinas, pues, si bien es cierto una muerte siempre constituye un momento doloroso, que genera tristeza en los que quedan, ésta no constituye una tragedia dentro de dicha cultura. El hombre andino tiene conciencia de la inminencia de la muerte –como parte de la vida– y, de cierto modo, está preparado para ella. Los mismos ritos fúnebres dan cuenta de esta realidad. Los familiares de quien está pronto a morir esperan pacientemente que la persona experimente una buena muerte (Bascopé, 2001, pág. 273).

Pese a lo anterior, los deudos y personas cercanas al difunto participan de los distintos ritos, expresando a los familiares de la persona sentimientos de empatía con su dolor. Así, en el sur de Chile, sólo por mencionar una más de tantas tradiciones, “los deudos y amigos se reúnen [después del funeral] en la casa del

¹ Según la RAE el *gloriado* es una bebida alcohólica típica de algunas zonas rurales en Chile. Es una especie de ponche hecho con aguardiente. Existen preparaciones que incluyen también otros ingredientes.

difunto, por nueve noches para orar, dirigidos por una rezadora” (Plath, 2008, pág. 18). A esta costumbre se le conoce como *novenario*.

Existe otra costumbre muy arraigada dentro de la cultura andina y que es descrita por el Padre Irarrázabal (2013). Ésta tiene relación con la implicancia de la muerte del otro en la vida de los que sobreviven:

“Al acercarse el deceso, la persona andina da consejos a quienes le acompañan, y ello marca el comportamiento de las nuevas generaciones (se dice: ‘hago lo encargado por...’ el abuelo, esposa, esposo, etc.). Las intenciones y pautas dadas (por quien está muriendo) pasan a ser orientaciones para vivir bien.

El ciclo de fallecimiento, velorio, entierro, conmemoraciones posteriores, es un ciclo lleno de signos de revitalización” (Irarrázabal, 2013, pág. 2-3).

La cita explica de qué forma las indicaciones de la persona que está pronta a morir va marcando la forma de vivir que debiesen llevar a cabo los deudos, ya sean cónyuges, hijos o nietos. Como ya se mencionó, la muerte no representa para el pueblo andino una tragedia, sino que es reconocida como parte integral de la vida. Pese a esto, la vida del hombre andino –de cierto modo– obedece a las indicaciones que emanan del proceso de muerte de otros.

Se puede mencionar una serie de costumbres y ritos relacionados con la muerte, los que son parte no sólo de la tradición andina, sino que a nivel local dentro de la región. Estas creencias manifiestan de uno u otro modo una cercanía con la vivencia de la muerte. En ningún caso representan una simulación o un tomar la muerte del otro. Sin embargo, se reconoce que en la experimentación del fenómeno de la muerte ajena se dan ciertos signos y datos relevantes para la comprensión de la propia vida. El último ejemplo de las indicaciones de la persona que está por morir es signo de esto. Los deudos o sobrevivientes, por decirlo de algún modo, dan sentido a su vida en base a muchas de estas indicaciones. Estas indicaciones para vivir siguiendo tal o cual camino, evidentemente, marcan la vida de los que quedan.

De este modo, se han presentado algunos de los fenómenos y vivencias – unas más arraigadas que otras– relacionadas con la muerte, las que dan lugar a una serie de creencias y tradiciones dignas de ser estudiadas. Como se mencionó ya, no se ahondará mucho más en cada una de ellas, pues han servido como una muestra, pues *ya conocemos el esquema general presente en ellas*. Ello sirve para fundamentar las afirmaciones que paulatinamente se han ido presentando respecto de los datos que aporta a los sobrevivientes la muerte de los demás.

(Fuente: RAMÍREZ, R. *El valor de los saberes extra-filosóficos de carácter popular en comparación con el modelo fenomenológico de análisis de la muerte según Martín Heidegger*. Talca, 2015. Págs. 70-73)